

# filigraña



**número tres**

noviembre de 2002  
ISSN 0124-6135  
Tarifa Postal Reducida  
Adpostal n.º 1074  
Vence: dic./2004



Universidad Externado de Colombia  
Facultad de Restauración de Bienes Muebles



## *En esta edición*

*Editorial*

2

*Aproximación al concepto de diagnóstico  
en la disciplina de la restauración*

OLGA LUCÍA GONZÁLEZ

5

*La obra del escultor Pedro Laboria*

MARÍA DEL PILAR ÁLVAREZ Y

LINA MARÍA ROZO

11

*Restauración,  
instrumento para construir nación*

YOLANDA SIERRA LEÓN

21

*Los monumentos de Bolívar en espacio  
público: nuevas perspectivas de investigación*

XIMENA BERNAL, DAVID COHEN, JULIANA

OROZCO Y ÁNGELA VARÓN

30

*Diálogo entre la arqueología  
y la restauración*

ROBERTO LLERAS Y MARIO RODRÍGUEZ

40

*Los trabajos de grado en la Facultad de  
Restauración de Bienes Muebles*

CATALINA BATEMAN Y ÁNGELA PESÁNTEZ

47

## Diálogo entre la arqueología y la restauración

*La conservación del patrimonio arqueológico es por excelencia la convergencia entre la restauración y la arqueología, interacción que la academia trata de fortalecer día a día. Es por esto que a propósito del lanzamiento del segundo número de la serie Cuadernos de taller se tejió un diálogo a través de las palabras de ROBERTO LLERAS y MARIO RODRÍGUEZ, que por su impacto en el público se difunden en este espacio.*

### La cerámica para el arqueólogo

ROBERTO LLERAS\*

La formación técnica y científica de los arqueólogos profesionales está, por fuerza, ligada a la investigación de los vestigios materiales de las sociedades estudiadas; algo que es perfectamente obvio, puesto que la construcción de su conocimiento parte fundamentalmente de estos objetos. Al observar las cosas que nos rodean hoy en día y que, eventualmente podrían en algún momento del futuro, llegar a ser objeto de estudio de los arqueólogos, lo que uno ve en primera instancia es una multiplicidad de materiales tales como madera, metales, fibras naturales y cerámica, entre muchos otros. Muchos de estos materiales estuvieron presentes en el ámbito de las sociedades prehispánicas y, no obstante, tienen hoy en día poca importancia para los arqueólogos, mientras que la cerámica ocupa casi siempre

un lugar destacado en sus trabajos. ¿Por qué es esto así?

Podría argumentarse, como es usual que se haga, que esta notable importancia de los materiales cerámicos en arqueología se desprende de la durabilidad de los mismos. La cerámica, en efecto, tiene la propiedad de preservarse por miles de años aun en condiciones ambientales muy hostiles. Dependiendo de la calidad de su manufactura, especialmente de la temperatura y duración de la cocción, los materiales cerámicos resisten ambientes ácidos, altos niveles de humedad, abrasión, esfuerzos mecánicos y ataques biológicos.

No ocurre lo mismo con la mayoría de los materiales con los cuales se fabricaron los objetos utilizados por las sociedades del pasado. La madera, las fibras vegetales, las cortezas, las pieles y los demás materiales

\* Ph. D. en arqueología. Subdirector técnico del Museo del Oro del Banco de la República.

orgánicos son susceptibles a los ataques biológicos que comienzan normalmente antes de que estos estén depositados bajo tierra; solo en condiciones excepcionales de extrema sequía o saturación de agua se preservan por largo tiempo. Los metales, con la excepción de los metales preciosos, sufren procesos de corrosión que, dependiendo de su severidad, pueden producir la desintegración total de los objetos.

En contraste, la cerámica permanece. No siempre incólume, no siempre en excelente estado, pero aun así permanece. Lo que es más, la cerámica es abundante. En la mayor parte de los yacimientos arqueológicos muchos de los vestigios observables a simple vista son fragmentos cerámicos. La recolección, la descripción y el análisis de la cerámica se vuelven obligatorios para los arqueólogos, aun para aquellos que se interesan prioritariamente en otros materiales. Estos factores, unidos a otros de los que hablaré más tarde, hacen de la cerámica el objeto por excelencia de la mayoría de las investigaciones arqueológicas.

En mi opinión estos dos factores, duración y abundancia, han llevado a que la cerámica se vuelva una obsesión para los

cerámica, que uno de los paradigmas que continúa vigente, aún después de décadas de evolución teórica, plantea la división entre sociedades cerámicas y sociedades a-cerámicas (o pre-cerámicas). Esto supone, ni más ni menos, que en nuestra concepción del pasado, este material tiene una importancia tan grande que suponemos que la naturaleza de las sociedades que lo usan es radicalmente distinta de aquellas que no lo usan.

En casos, que no son ni extremos ni escasos, la historia de las sociedades desaparecidas se convierte en la historia de su cerámica. Por este camino terminamos hablando de períodos, fases, horizontes y tradiciones que no se refieren primordialmente ni al modo de subsistencia ni a la organización socio-política de la gente sino a las características formales de la cerámica. Muchas veces logramos formarnos un cuadro bastante completo de cómo es la cerámica de una determinada categoría espacio-temporal (período, horizonte, etc.) y, sin embargo, sabemos muy poco de la gente que la hizo. El proceso, consciente o inconsciente, nos lleva al extremo de convertir la arqueología en la tristemente apodada tiestología. El homenaje hecho al noble



la cerámica. Muchas veces estos intentos se mueven dentro de niveles razonables, otras en cambio, asumen matices de desesperación y propician actitudes en las cuales se fuerza la evidencia para que diga más de lo que en realidad puede decir. En este proceso de lectura de los vestigios cerámicos los arqueólogos buscan que la cerámica les diga las cosas más dispares sobre las sociedades desaparecidas, tales como:

- I. Su dispersión geográfica.
2. Los límites temporales de su permanencia.
3. Su nivel de desarrollo tecnológico.
4. Las relaciones étnicas, lingüísticas y culturales, a corta y larga distancia, y su evolución en el tiempo.
5. La ideología, la mitología, la religión, los patrones de pensamiento y los cánones de representación artística.
6. La densidad demográfica.
7. Los patrones de asentamiento y de uso del espacio.
8. Las costumbres funerarias.
9. La división social de oficios.
10. Las prácticas alimentarias y culinarias.
- II. Las estructuras de jerarquización social y política, entre otras.

Al ver, en retrospectiva, los resultados de los estudios encaminados a resolver aspectos como los enumerados, es forzoso concluir que junto a los éxitos, hay también fracasos. A manera de ilustración y solo para citar un par de ejemplos, es evidente que el examen de la cerámica ha producido buenos resultados cuando se trata de delimitar la dispersión geográfica de algunas sociedades en

determinadas épocas, mientras que su utilidad para calcular la densidad demográfica es, por lo menos, dudosa.

Lo dicho hasta aquí debe bastar para dar un panorama general de la importancia de la cerámica para los arqueólogos. Pese al avance de los métodos técnicos y científicos que permiten recuperar mucha información importante de los suelos y de los micro-restos contenidos en ellos, es previsible que la cerámica continúe siendo por mucho tiempo el material por excelencia en arqueología.

Frente a esta perspectiva, y para rematar estas consideraciones, es realmente estimulante comprobar que la orientación de los restauradores-conservadores ha evolucionado de manera tal que se acerca notoriamente a la concepción de los arqueólogos. Los excelentes artículos que componen en *Cuadernos de taller* que hoy se presenta muestran en forma muy diagnóstica por donde va el pensamiento de los restauradores contemporáneos.

Superada la etapa en que se buscaba devolver las piezas al estado en que se encontraban tan pronto se terminaron de fabricar o, quizás, a un estado aún mejor, los conservadores de hoy en día hacen honor a su título y procuran realmente conservar. Ellos conservan las evidencias del uso, contexto e historia de las piezas de manera tal que sus intervenciones no destruyen la posibilidad de continuar obteniendo información. Al igual que los arqueólogos, aún cuando en un plano más directamente relacionado con los objetos mismos, los conservadores se interesan por conocer los factores y procesos por los cuales

una pieza llegó al estado en que se encuentra cuando es objeto del diagnóstico.

Esta nueva perspectiva, que los aquí presentes conocen muy bien ya que ellos son en buena parte sus constructores en este país, promete un futuro muy halagüeño. Los arqueólogos pueden ahora contar con el concurso de profesionales que les podrán suministrar mucha de la información que ellos buscan y necesitan. En forma recíproca, los arqueólogos pueden tener la seguridad de que los conservadores son una audiencia interesada en sus datos e interpretaciones.

Esta colaboración interdisciplinaria, que se hace evidente en *Cuadernos de taller*, tiene uno de sus escenarios más apropiados en el museo. Las experiencias de los conservadores del Externado con los museos arqueológicos del ICANH, de Tunja y Sogamoso, son esfuerzos pioneros que se deben estimular e imitar. Solo me queda expresar mis más sinceras felicitaciones a los restauradores y arqueólogos que están trabajando para que esta nueva visión se convierta en realidad y a la institución que ha hecho posible concretar y publicar estos trabajos.

## La conservación en arqueología, un espacio en construcción

MARIO RODRÍGUEZ\*\*

Me considero un apasionado por la cerámica, en especial por la alfarería prehispánica, siento una fascinación absoluta por nuestro pasado original y reverencio a nuestros indígenas por lo que fueron y son aún dentro de nuestros genes olvidadizos.

Me declaro un amante de los objetos precolombinos, es un fetichismo que no niego, pues me encanta alucinar sobre las personas que lo elaboraron, cómo los utilizaron, dónde estaban ubicados, no puedo dejar de pensar en lo “bonito que era todo aquí”; por eso escribo esto, para recordarles nuestro papel (restauradores), para presentar y destacar la importancia de *Cuadernos de taller* n.º 2: “cerámica precolombina” y entusiasmarlos para que lo lean.

Cuando me encuentro en la labor técnica de la intervención de una cerámica comienza un proceso que no puedo desligar de las operaciones para mantener la pieza estable; es el placer, que diría tenemos la mayoría de restauradores, de tocar, sentir y analizar los

